

# **BARCELONA, UNA CIUDAD CON PERSONALIDAD LITERARIA Y FRAGMENTADA EN *LA CIUDAD DE LOS PRODIGIOS***

¿HASTA QUÉ PUNTO TIENE BARCELONA ENTIDAD DE PERSONAJE Y SE  
ENCUENTRA DESDOBLADA EN ONOFRE BOUVILA EN LA OBRA DE  
EDUARDO MENDOZA *LA CIUDAD DE LOS PRODIGIOS*?

**MONOGRAFÍA EN ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA (CATEGORÍA 1)**

CÓMPUTO DE PALABRAS: 3822

## **ÍNDICE:**

Introducción..... Pág 3

Cuerpo..... Pág 5

Conclusión..... Pág 18

Bibliografía..... Pág 19

## INTRODUCCIÓN

En la introducción del propio autor escrita en 1999 a su obra *La ciudad de los prodigios*, Eduardo Mendoza negaba que esta novela tuviese la intención de convertirse en la obra de Barcelona alegando que ya antes de su publicación existían numerosas novelas que pudiesen ostentar este título, como *Nada* de Carmen Laforet, por ejemplo. Me pregunté entonces qué permitiría que una novela fuese la obra principal de una ciudad y rápidamente pensé en *La Regenta* de Leopoldo Alas “Clarín” y la ciudad de Oviedo. Esta novela realista se considera “la novela de Vetusta”, pues trata la urbe como un personaje y no como una simple localización de la trama. Así pues, me decidí a investigar acerca de la posibilidad de que Barcelona se tratara de un personaje en *La ciudad de los prodigios* para determinar si es posible que Eduardo Mendoza, con intención o sin ella, hubiera escrito en 1986 una obra digna de ser considerada la novela de la Ciudad Condal. Tras una indagación inicial en las características de la novela, se fijó la pregunta de investigación: “¿hasta qué punto tiene Barcelona entidad de personaje y se encuentra desdoblada en Onofre Bouvila en la obra de Eduardo Mendoza *La ciudad de los prodigios*?”

Esta monografía ha sido concebida con una doble finalidad. Primero se demostrará que la ciudad de Barcelona tiene carácter de personaje en función de los recursos que utiliza Eduardo Mendoza a lo largo de su narración y lo que por medio de ellos transmite de la urbe. Complementariamente, se tratará un aspecto indisociable de la concepción de Barcelona como un personaje: su identidad compartida con Onofre Bouvila. Analizaremos los aspectos que

permiten determinar si un ente puede considerarse un personaje en una novela, así como la profundidad que este personaje llega a alcanzar en relación a Onofre, partiendo de la naturaleza algo distinta a la de los personajes usuales y humanos en la novela moderna.

Para ello se procedió a la lectura minuciosa de la obra y a la búsqueda de referencias de críticos literarios que hubieran tratado esta cuestión. Resultó sorprendente en un primer momento que, si bien algunos argumentaban que Barcelona debía ser considerada un personaje, muchos críticos se centraban en otros aspectos de la obra de Mendoza, como la historicidad o la amoralidad de sus personajes. Lo que algunos trataban como obviedad otros estudiosos lo descartaban sin prestarle atención.

La importancia de este tema radica precisamente en que puede ejemplificar la evolución de la novela española hasta la actualidad. Si Barcelona puede ser un personaje, la novela se está alejando cada vez más de las categorías tradicionales de personajes, narrador y tiempo. Aunque los estudiosos actuales se centran usualmente en los cambios de narrador o el tiempo de la narración que los escritores del siglo XX utilizaban, no se tienen en cuenta habitualmente los cambios que se introducen en el propio concepto de “personaje.” Si Eduardo Mendoza, como ya hizo Clarín un siglo antes, consigue construir un personaje de un espacio geográfico, podremos observar que la novela española del siglo XX evolucionó también en ese sentido hacia una renovación. Se trataría, por tanto, de una renovación de los conceptos y los estigmas que se tienen de la novela y la narración como género literario.

## CUERPO DE LA ARGUMENTACIÓN

Si tomamos como personaje a cada uno de los seres reales o imaginarios que figuran y participan en una obra literaria, debemos admitir que el hecho de que se trate de un núcleo urbano hace que no se pueda tratar a Barcelona en *La ciudad de los prodigios* como a un personaje similar a los encontrados habitualmente en la novela moderna. Por la misma razón, también los recursos que utiliza Mendoza para la construcción de este personaje deberían ser igualmente inusuales. Se comenzará analizando a través de referencias directas de la novela diferentes aspectos formales que permiten al autor dotar de vida propia a la urbe.

A primera vista, no aparece en la novela ninguna personificación explícita que transforme a la Ciudad Condal en un organismo viviente y con capacidad de interacción con los personajes de la obra. Mendoza se vale de animalizaciones elocuentes y metáforas brillantes dejando a un lado la condición de humano, innecesaria para que la ciudad sea un personaje. Con el objetivo de transmitir que Barcelona es un ser viviente, pone en boca de Onofre Bouvila al comienzo de la novela la siguiente cita:

Había visto llegar a mucha gente en las mismas condiciones. Uno más, pensó,  
una sardina diminuta que la ballena se tragará sin darse cuenta.<sup>1</sup>

Estas referencias hacen que desde un primer momento el lector tenga un concepto de Barcelona como entidad y no como mera localización de la trama

---

<sup>1</sup> **MENDOZA, E.**, *La ciudad de los prodigios*, 4ª ed, Barcelona: Editorial Planeta S.A., 2017, Seix Barral, p. 20

argumental de su novela. En este caso, la identificación de la Ciudad Condal con un animal de gran tamaño y caracterizado por su enormidad que engulle a otros seres vivos que se encuentran a su alrededor, es utilizada para simbolizar cómo Barcelona digiere a Onofre Bouvila. Se trata de una primera interacción entre la ciudad y el héroe picaresco de *La ciudad de los prodigios*, el principio de la relación que ocupa la novela.

Poco después, Mendoza vuelve a introducir otra animalización en referencia a la ciudad. En esta ocasión lo hace en un sentido grotesco, transmitiendo una imagen desagradable, pero consigue de nuevo plantear en la mente de los lectores la posibilidad de que la ciudad sea un ser vivo:

Ahora Barcelona, como la hembra de una especie rara que acaba de parir una camada numerosa, yacía exangüe y desventrada; de las grietas manaban flujos pestilentes, efluvios apestosos hacían irrespirable el aire en las calles y las viviendas.<sup>2</sup>

El autor utiliza un vocabulario relativo a los mamíferos. La ciudad se reproduce y se hace alusión a la posesión de un vientre. Esta comparación funciona de forma similar a la última cita, dota de vida a la Ciudad Condal. Sin embargo, la concepción de que Barcelona sea un ser vivo no es suficiente para definirla como un personaje, se necesita también que interaccione con otros miembros de la novela.

Mendoza no crea una ciudad viviente aislada en la obra. París y Londres tienen también su propio papel en esta novela. Observamos, por ejemplo, que las

---

<sup>2</sup> MENDOZA, E., *Ibíd*, p. 27

grandes ciudades europeas se toman a lo largo de la obra como un referente inalcanzable al que Barcelona aspira:

Todos pensaban que Barcelona haría un triste papel si trataba de equipararse a París o a Londres.<sup>3</sup>

También las referencias a Madrid son ilustrativas a este respecto, pero en sentido diferente. El político Manuel Girona se refiere con una paradoja a la enemistad entre Barcelona y la capital:

Con Madrid acabaremos a palos, pero sin Madrid no iremos a ninguna parte, dijo Manuel Girona.<sup>4</sup>

El autor crea así dos planos de personajes. Uno es el de las personas: Onofre, Delfina, Braulio, Efrén Castells, don Humbert Fig i Morerau, Odeón Mostaza. El otro subgrupo lo forman las ciudades: Barcelona, París, Londres, Madrid, Basora y demás ejemplos que aparecen en la obra. Las animalizaciones anteriormente citadas también ayudan a crear esta separación. La Ciudad Condal es una bestia, es decir, Barcelona es el minotauro mientras los barceloneses son los plebeyos sacrificados. La ciudad se presenta como un ser superior a los que la habitan, en ningún momento como un igual. Esta idea de la presentación de ambos universos en la novela será desarrollada con más extensión más adelante en la monografía. De momento, anotemos que, en el plano superior, Barcelona es la protagonista y el resto son meros personajes secundarios. En este caso, Madrid sería el personaje antagonista de la novela.

---

<sup>3</sup> MENDOZA, E., *Ibíd*, p. 55

<sup>4</sup> MENDOZA, E., *Ibíd*, p. 57

El propio Mendoza, en un libro escrito junto a su hija Cristina, explicaba las relaciones entre la Barcelona del modernismo que intenta plasmar en *La ciudad de los prodigios* y las ciudades que la rodeaban:

A su vez, los catalanes veían en Madrid el símbolo de una España retrograda y oscurantista a la que estaban unidos inexorablemente, pero con la que no se podían identificar. Entonces volvían los ojos a Europa y se desesperaban ante el espectáculo de la cultura y exquisitez de Francia, la eficacia y el empuje de Inglaterra y la laboriosidad y disciplina de Alemania.<sup>5</sup>

En la novela se identifica a Madrid con el enemigo, un enemigo burocrático y frío, que busca entorpecer el desarrollo de una Barcelona prodigiosa que crece y avanza más aceleradamente. El resto de las ciudades son o bien el modelo de Barcelona (como París) o insignificantes para lo que atañe a esta investigación. En todo caso, Barcelona es el eje central del plano de personajes conformado por las ciudades.

Una vez establecido que Barcelona en *La ciudad de los prodigios* no es una mera localización de sucesos, sino que Eduardo Mendoza consigue dotarla de vida y que participe en una trama dentro del plano de las ciudades, se debe analizar la profundidad del personaje. A primera vista, parece una conclusión lógica afirmar que Barcelona debería ser un personaje plano, pues su dualidad personaje-espacio debería provocar un estancamiento y limitar su capacidad psicológica.

---

<sup>5</sup>MENDOZA, E. Y MENDOZA, C., *Barcelona modernista*, 1ªed, Barcelona: Editorial Planeta SA, 1991, p. 49



Esto resulta rebatible dado que Eduardo Mendoza consigue a lo largo de la novela una evolución de la ciudad a raíz de los acontecimientos relatados. Al final de la obra es Onofre quien expresa este cambio:

Ay, Barcelona, dijo con la voz rota por la emoción, ¡qué bonita es! ¡Y pensar que cuando yo la vi por primera vez de todo esto que vemos ahora no había casi nada! Ahí mismo empezaba el campo, las casas eran enanas y estos barrios populosos eran pueblos, iba diciendo con volubilidad, por el Ensanche pastaban las vacas; te parecerá mentira. Yo vivía allá, en un callejón que aún sigue como estaba, en una pensión que cerró hace siglos.<sup>6</sup>

Así, al cierre de la novela, Onofre reflexiona sobre el crecimiento de la ciudad en los años en que él la había conocido. Como si se tratase de un personaje humano, Barcelona sufre a lo largo de la novela cambios tanto en su aspecto físico como en su realidad psicológica. Los hechos que se suceden en la obra y cambian el perfil de la Ciudad Condal tienen una base histórica. El autor utiliza fechas y sucesos reales que ocurrieron en el marco de tiempo y la localización que propone, dando veracidad y un carácter histórico a su obra. Este aspecto, al contrario que la condición de Barcelona como personaje, ha sido estudiado exhaustivamente:

con el viaje iniciático que emprende Mendoza a través de las biografías de Barcelona y de su héroe Onofre Bouvila, vemos cómo nuestro autor combina materiales de pretensión historicista (esto es, reconstrucción de Barcelona entre

---

<sup>6</sup> MENDOZA, E., *Ibíd*, p. 537

1887 y 1929, el tránsito de siglo: la Barcelona localizada entre ambas Exposiciones Universales).<sup>7</sup>

Miguel Herráez apunta de esta forma a la historicidad como el recurso utilizado por Mendoza para recrear y construir Barcelona como personaje, abriendo la posibilidad de realizar una “biografía” de un espacio físico. El tiempo interno de la novela está perfectamente acotado por la llegada y la marcha de Onofre Bouvila a la ciudad, coincidiendo con las obras de preparación y la inauguración de las Exposiciones Universales que históricamente acogió la urbe. Dentro de este período de tiempo, Mendoza incluye en su relato los episodios que considera modificaron física o psicológicamente a Barcelona: las propias Exposiciones, la creación de nuevos barrios, la Semana trágica y tantos otros. Para reforzar el carácter histórico de estos episodios en *La ciudad de los prodigios*, el autor utiliza también un recurso que estrenó en su novela anterior, *La verdad sobre el caso Savolta*, consistente en entremezclar textos que él mismo presenta como de fuentes históricas: periódicos o diarios (apateciendo tanto fragmentos reales como ficticios). Dos ejemplos podrían ser las siguientes citas donde el autor simula utilizar extractos de un periódico y una carta como testimonios:

En efecto, ya en 1886, cuando aún faltaban dos años para la inauguración, un periódico había advertido de que *acudirán constantemente a Barcelona forasteros dispuestos a formar concepto de su belleza y adelantos*, por lo cual, añade, *el ornato público, lo propio de la comodidad y seguridad personal, son las cuestiones que en*

---

<sup>7</sup> HERRÁEZ, M., *La estrategia de la postmodernidad en Eduardo Mendoza*, 2ª ed, Ripollet: Editorial Ronsel SL, 1998, p. 82

*el caso presente han de llamar con toda preferencia la preciosa atención de nuestras autoridades.* <sup>8</sup>

Esta carta, que se prolongaba a lo largo de muchas páginas, decía, entre otras cosas: *Hemos gastado mucho en el Parque de la Ciudadela (...).*<sup>9</sup>

De este modo Mendoza salpica su novela de un lenguaje cercano, cotidiano y contemporáneo a la trama. Todo resulta verídico y de esta forma los hechos que se suceden e irán cambiando a Barcelona como personaje son introducidos con naturalidad.

Uno de estos acontecimientos históricos se produce apenas comenzar la novela: la Exposición Universal de 1888. Este evento dejó una huella en la Barcelona de la obra de Mendoza, al igual que la dejó en la geografía de la ciudad. Fue como un corte para Barcelona, deja una marca física, una cicatriz. La Ciudadela en cuyas obras estuvo presente Onofre Bouvila es la marca del paso de la Exposición Universal por la Ciudad Condal y es, por tanto, esta cicatriz. Aunque en la novela el narrador apunta (de forma rigurosamente histórica) que la Ciudadela ya existía, se expresa aun así que las obras la transformaron:

El recinto del parque de la Ciudadela había sido rodeado de una empalizada que preservaba las obras de la Exposición de la injerencia de los curiosos.<sup>10</sup>

De todos modos, el cambio psicológico que produce esta Exposición en Barcelona es más interesante literariamente, pues permite arrojar luz sobre la

---

<sup>8</sup> MENDOZA, E., *Ibíd*, p. 72

<sup>9</sup> MENDOZA, E., *Ibíd*, p. 55

<sup>10</sup> MENDOZA, E., *Ibíd*, p. 63

cuestión de si el personaje de Barcelona evoluciona a lo largo de la novela. De nuevo Eduardo Mendoza explica este cambio en su obra *Barcelona modernista*:

En primer lugar, es innegable que la Exposición tuvo muchos efectos psicológicos importantes sobre los barceloneses: el de obligarles a mirar su propia ciudad con ojos críticos y el de forzarles a enfrentarse a las miradas del mundo, a calibrar las grandezas y miserias de Barcelona y a pensar en el modo de poner remedio a éstas y aprovechar aquéllas.<sup>11</sup>

Existe, entonces, un antes y un después en Barcelona tras la Exposición Universal de 1888. Pero, además, a raíz de esta cita parece que el personaje de Barcelona tiene una realidad psicológica que se puede identificar con el pensamiento de los barceloneses. La opinión generalizada de los habitantes se toma como la conciencia del personaje y permite que exista una evolución. Barcelona, por tanto, no es un personaje plano.

Aunque la Exposición Universal es el ejemplo más claro, también aparecen otros acontecimientos decisivos para la ciudad, como la Semana Trágica. El hecho de que el protagonista picaresco de la novela, Onofre Bouvila, esté encerrado en una mansión, ajeno al tumulto de las calles, acaba por subjetivar los hechos. Conforme avanza la novela Onofre se separa más de los acontecimientos que transforman la ciudad. La Exposición Universal la vivió al pie del cañón, interactuando con los preparativos y el resultado. Sin embargo, la Semana Trágica, mucho más avanzada la novela, le resulta un hecho episódico, aunque Mendoza no lo ignora debido a la rigurosa historicidad que persigue.

---

<sup>11</sup> **MENDOZA, E. Y MENDOZA, C.**, *Barcelona modernista*, 1ªed, Barcelona: Editorial Planeta SA, 1991, p. 74

En la novela, Mendoza también integra aquellos movimientos que cambian y definen a Barcelona como personaje pero que no se encuentran tan perfectamente situados en el tiempo. Por ejemplo, la presencia del anarquismo en Barcelona se ve reflejada en la figura de Pablo, que tanto influirá a Onofre. Estos movimientos sociales cambian el pensamiento general de los barceloneses, es decir, la psicología de Barcelona como personaje.

Dentro de la historicidad, Mendoza introduce episodios que de momento no se ha encontrado que guarden relación con Barcelona. Se nombra a Mata Hari, personaje de relevancia historiográfica, pero el episodio contado es anecdótico y carece de rigor histórico. De esta forma, Eduardo Mendoza deforma la realidad para construir un puzle donde todas las piezas encajan. Así Mata Hari es la responsable de que el celuloide con la película *Quo Vadis?* no llegue nunca a Barcelona y Onofre Bouvila expanda su imperio económico gracias a su posicionamiento a la cabeza del cinematógrafo en Barcelona. La introducción de este elemento, el arte más tecnológico y moderno, causa una auténtica revolución del ocio en Barcelona, otro cambio al que se adapta la Ciudad Condal de Mendoza. Se debe recordar en todo momento que:

En la Barcelona de Mendoza se admiten todos los extremos: lo creíble y lo increíble, lo significativo y lo irrelevante, lo humano y lo divino, lo máximo y lo mínimo, lo material y lo sentimental, lo concreto y lo abstracto, lo más alto y lo más bajo.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Recogido por Enric Bou en *Eduardo Mendoza y La ciudad de los prodigios. Homenaje al Premio Cervantes*, 1ª ed, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2016.

Aunque la historicidad es utilizada por Eduardo Mendoza para plasmar la complejidad psicológica de Barcelona como personaje, no todos los episodios tratados tienen este carácter tan riguroso. Es importante recordar que la Ciudad Condal de cuya evolución trata Eduardo Mendoza no es la Barcelona real, pues Mendoza incluye en su reconstrucción alternativa de la Historia acontecimientos que hacen que evolucione también de forma alternativa a la realidad. Es posible afirmar que Eduardo Mendoza crea una Barcelona ucrónica en *La ciudad de los prodigios*. Sin embargo, esto no quita de la certeza de afirmar que Barcelona es un personaje que evoluciona a lo largo de la novela a raíz de la trama, aunque se encuentra en un plano distinto al que pertenecen los personajes humanos, como el héroe Onofre Bouvila.

Una vez acreditada la condición de personaje de Barcelona, ¿no es posible que dentro del plano de personajes conformado por las ciudades y el plano de los humanos haya paralelismos? Esta teoría está respaldada por una cita que el propio Eduardo Mendoza escribió en la introducción que preparó para su novela en 1999:

Después de varios intentos comprendí que el protagonista absoluto, sin mediación de terceros, tenía que ser Onofre Bouvila, que este personaje enérgico, fantástico y canalla, con sus facetas oscuras y despiadadas representaba mejor que nadie el espíritu de la Barcelona que yo quería representar.<sup>13</sup>

Eduardo Mendoza reconoce en este fragmento la identidad psicológica entre Barcelona y Onofre Bouvila. En estos dos planos de personajes conformados

---

<sup>13</sup> **MENDOZA, E.**, *La ciudad de los prodigios*, 4ª ed, Barcelona: Editorial Planeta S.A., 2017, Seix Barral, p. 9

por los humanos y las ciudades, Onofre es el equivalente a Barcelona. Anteriormente se afirmó, a raíz de escritos del propio autor, que la Exposición Universal de 1888 otorgó a la Ciudad Condal la posibilidad de reflexionar sobre sí misma, autoanalizarse y autocriticarse. El crítico literario Francisco Rico atribuye estas características también a Bouvila:

Bouvila manifiesta una capacidad de autorreflexión honesta sobre su condición e identidad y provee juicios legítimos sobre la naturaleza de su época.<sup>14</sup>

Bouvila pasa a raíz de esta Exposición Universal de repartir panfletos anarquistas a manejar el comercio barcelonés y mundial. Se puede decir que *La ciudad de los prodigios* es una novela de desenvolvimiento de Onofre al igual que de Barcelona. Onofre Bouvila se convierte en un magnate pudiente y astuto. Barcelona se convierte definitivamente en ciudad europea. Ambos saben jugar sus cartas de manera excepcional. Tienen una evolución paralela.

Lo anterior se refleja en la estructura de la obra. La novela está dividida en siete capítulos que se pueden clasificar según la relación entre Barcelona y Onofre en cada momento. Los primeros dos capítulos reflejan la llegada de Onofre a la Ciudad Condal, sus primeros cruces con los anarquistas, el desconocimiento y proceso de asimilación de la ciudad. Barcelona en este período estrena su nuevo papel de ciudad europea ante los acontecimientos de la Exposición Universal de 1888. En los capítulos tercero y cuarto Onofre entra en la alta sociedad de Barcelona, con las manos manchadas de sangre y

---

<sup>14</sup> **RICO, F.**, *Historia y crítica de la literatura española*, 1ª ed, Barcelona: Editorial Crítica SL, 2000, Los nuevos nombres:1975-2000, p.311

traicionando a sus amigos mira tan solo por sus intereses personales. A su vez, Barcelona se expande territorialmente ante un crecimiento inesperado. Sin embargo, interiormente es tan amoral como Onofre Bouvila:

Los barrios acabaron de segregar para siempre las clases sociales y las generaciones entre sí y el deterioro de lo antiguo se convirtió en el único indicio cuantitativo del progreso.<sup>15</sup>

En los capítulos quinto y sexto el héroe picaresco de la novela se ha convertido en el hombre más poderoso de Barcelona. Este es el punto en el que ambos planos se juntan. Ahora Onofre controla la Ciudad Condal, lo que Onofre haga o diga tiene repercusión sobre todos los barceloneses. Onofre trae los avances como el cinematógrafo e impulsa a Delfina al estrellato a su voluntad. Esta unión supone la suspensión del yo desdoblado. El crítico literario Gonzalo Navajas considera el desdoblamiento del yo uno de los rasgos principales de la posmodernidad literaria, movimiento en el que se encuadra Eduardo Mendoza:

Para la posmodernidad la fragmentación e identificación del yo se juzga como una situación definitiva. La mente habría logrado llegar así a una caracterización última del yo fundada precisamente en su falta de determinación.<sup>16</sup>

Sin embargo, esta concepción entraría en contradicción con el final de la obra. Si consideramos que Barcelona y Onofre son un mismo personaje desdoblado, requeriría que la Ciudad Condal no se reconciliase jamás con Onofre. El cierre de la novela expresa lo contrario:

---

<sup>15</sup> **MENDOZA, E.**, *La ciudad de los prodigios*, 4ª ed, Barcelona: Editorial Planeta S.A., 2017, Seix Barral, p. 239

<sup>16</sup> **NAVAJAS, G.**, *Más allá de la posmodernidad, Estética de la nueva novela y cine españoles*, 1ª ed, Barcelona: EUB SL, 1996, p.92



Después la gente al hacer historia opinaba que en realidad el año en que Onofre Bouvila desapareció de Barcelona la ciudad había entrado en franca decadencia.<sup>17</sup>

Cuando Onofre Bouvila se marcha en el último capítulo, se lleva consigo la Barcelona psicológica, la original. El personaje de Barcelona y el de Onofre Bouvila son paralelos en sus respectivos planos y una vez se han encontrado y unido no se vuelven a separar. En el caso de esta obra la fragmentación no es definitiva, aunque hasta el final de la novela se encuentren desdoblados. Tanto Barcelona como Onofre constituyen personajes redondos que al interactuar entre sí evolucionan y cambian sus perspectivas.

---

<sup>17</sup> **MENDOZA, E.**, *La ciudad de los prodigios*, 4ª ed, Barcelona: Editorial Planeta S.A., 2017, Seix Barral, p. 541

## CONCLUSIÓN

Hemos demostrado que Eduardo Mendoza consigue crear en su obra *La ciudad de los prodigios* un personaje, la ciudad de Barcelona. La Ciudad Condal está ampliamente desarrollada en la obra y Eduardo Mendoza la dota de una profundidad asombrosa. No solo se trata de un personaje redondo gracias a la historicidad como recurso literario, sino que hemos intentado probar que el personaje se encuentra desdoblado en un principio con el héroe picaresco de la novela, Onofre Bouvila, y una vez se encuentran se unen en uno solo. Así se han cumplido los dos objetivos que desde un principio presentaba esta monografía: demostrar que la Ciudad Condal tiene condición de personaje y que se encuentra desdoblado en el personaje humano de Onofre Bouvila hasta el final de la novela, donde se unen, por lo que la fragmentación del personaje no es definitiva. Mendoza desafía los estigmas y las categorías de la novela moderna tradicional al fusionar la localización de la trama con un personaje de alta complejidad psicológica que interactúa con el resto y tiene una importancia sustancial en el desarrollo de la trama de la novela. *La ciudad de los prodigios* es, por tanto, “la novela de Barcelona”, de una Barcelona viva y participe, así como un ejemplo de la evolución de la novela del siglo XX hacia la ruptura de las clasificaciones tradicionales entre personajes, tiempo y espacio.

## BIBLIOGRAFÍA

- **AZÚA, F. DE, BOU, E. Y MOIX, L.,** *Eduardo Mendoza y La ciudad de los prodigios. Homenaje al Premio Cervantes*, 1ª ed, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2016. ISBN: 978-84-16978-24-3
- **HERRÁEZ, M.,** *La estrategia de la postmodernidad en Eduardo Mendoza*, 2ª ed, Ripollet: Editorial Ronsel SL, 1998, ISBN: 84-88413-14-9
- **MENDOZA, E.,** *La ciudad de los prodigios*, 4ª ed, Barcelona: Editorial Planeta S.A., 2017, Seix Barral, ISBN: 978-84-322-2587-1
- **MENDOZA, E. Y MENDOZA, C.,** *Barcelona modernista*, 1ªed, Barcelona: Editorial Planeta SA, 1991, ISBN: 84-226-3384-1
- **NAVAJAS, G.,** *Más allá de la posmodernidad, Estética de la nueva novela y cine españoles*, 1ª ed, Barcelona: EUB SL, 1996, ISBN: 84-89607-67-2
- **RICO, F.,** *Historia y crítica de la literatura española*, 1ª ed, Barcelona: Editorial Crítica SL, 2000, Los nuevos nombres:1975-2000, ISBN: 84-8432-110-X